

LA ANTORCHA

EDICIÓN LOS VAPORES NORMA

enero de 1922

DE LA MAÑANA CENTE AL N° 300

\$ 4.00

LA ANTORCHA

por paquete... por donación... Julio, por subsc...

por paquete... por paquete... por paquete...

DE LA ANTORCHA

Entradas... cobradas... 109... 25... 20... 10... 523...

Salidas

num. 26 y 27... num. 26 y 27... correspondencia... y Administ... \$ 612...

Resumen

\$ 730... \$ 612... \$ 120...

LOS SINDICATOS

ROJOS

de "Solidaridad" de los Industriales de la siguiente comu...

# La Antorcha

SEMANARIO

Correspondencia y valores

JUAN CERIOTTI

Sarmiento 3250 - Bs. Aires

SUBSCRIPCIONES

Para la república Trimestre \$ 1.20 - AÑO \$ 4.80 - Para el exterior Año \$ 6.00

Exponer de la Anarquía:

Aquí el surco, aquí la semilla aquí la espiga, aquí el derecho BOVIO

## Los crímenes burgueses de la Patagonia

### ¡Degollated, Fusilated!

"South América: degollated, fusilated..." Transformamos la frase, no sabemos si con propiedad, pero esto nos interesa mucho, porque así nos parece traducir mejor la bárbara ley del sacrificio de los enemigos capturados, que ha sido y es la esencia del south-americanismo incivilizado y salvaje.

"Fusilated" es "degollated", con la única diferencia, debida a la innovación de los tiempos, de que es usado el fusil o el pelotón de fusilamiento, en lugar del cuchillo, que se afilaba en la cana de la bota para separar del tronco la cabeza de los hombres capturados, y destinados a este sacrificio.

La Argentina, antes "degollated", ahora "fusilated". Y ambas cosas pueden representarse por su gesto...

El degollamiento siguiendo a la captura; ha tenido este único cambio: el fusilamiento siguiendo a la captura, y reemplazando las circunstancias más bárbaras todavía, si nos atenemos a la atrocidad de hacer cavar primero las fosas, a los mismos que irían a ocuparlas en seguida.

No podremos dejar de representarnos nunca este momento que procedió al despenamiento por el "fusilated": aquella desolación en que no quedaba nada de humano ya; los golpes sordos de las palas avanzando en aquel trabajo fantástico, mezclado de frío, de lágrimas, de enajenamiento como ninguno; aquellos trabajadores de los que no podrá encontrarse otros semejantes en ninguna parte.

En fin, señores diputados, señores prebostes, señores representantes de la conciencia burguesa: eran anarquistas, huelguistas en armas, hombres de una revolución social. Con esto han podido volver la cabeza los burgueses; pero nosotros ¡ay, noi, ni todos los hombres de corazón, ni de conciencia libre y civilizada, tampoco...

¿Qué es, pues, toda la teoría en que tranquilos, afirmados, convencidos, se han demostrado nuestros excelentes burgueses, ellos que no pierden oportunidad de declararse hombres de razón, de conciencia y de sentimientos?

"Anarquistas, fusilated". Antes hubiera sido, "degollated". Si vamos golpeando puerta por puerta hombre por hombre, solidaría y racionalmente, sin el menor asomo de una duda ni una vacilación, sin la menor mirada al universo donde están, todos son ¡ji, ji!... "fusilated"...

rece asimismo incuestionable y de un derecho propio, superior a todas las leyes y a la conciencia del mundo, el "fusilated".

Aun hay el espíritu, el deseo de hacer la convicción, y principalmente a los obreros o los revolucionarios que no quieren creer, — de que en la Argentina será "fusilated", como no hace muchos lustros todavía se quería convencer que sería "degollated", y se daba una idea pasando una mano abierta por el cuello.

Convenimos en que es una cosa inaceptable hacer presión o recurrir a la intimidación para arrancar una declaración o una confesión. Ahora ved, con el aparato de los fusilamientos, cómo puede haber sido arrancada, para tratar de salvar la propia vida, la indicación de los comisionados de huelga, de los hombres destacados, etc., amen de la selección hecha por los estancieros y de los militares por sí, y el valor de todo esto para darle un gusto a la mano; es decir, para "fusilated".

La barbarie de las campañas pastorales ha estado y está representada por los estancieros. En la condición feudal en que mantienen estos al peón de estancia, está contenida la condición en que anhelan encerrar ellos a todos los trabajadores. Es así que sería inadmisibles en el país, la libertad, el movimiento, las agitaciones que tienen en el mundo entero los trabajadores. Una concepción feudal del trabajador en el mundo moderno, es la que ha tratado de hacer triunfar en el país la Liga Patriótica, y la que ha ido a hacerse triunfar también en Santa Cruz. Intimidados por los "fusilated", obligados por el hambre y por las autoridades, abusando de toda la injusticia social sobre los pobrecitos desgraciados, se obtiene, es claro, que no haya otros que trabajen que los de la Liga Patriótica. Pero esto está muy lejos de ser el "trabajo libre".

Esos hombres son obligados a aceptar una situación o unas condiciones leoninas, para no perecer de doble manera: o por el hambre o por las autoridades, o por la desocupación o por el fusilamiento.

¡Oh!, no tenemos más nosotros que dirigirnos a los estancieros por una cosa de su profesión. Prescindiendo de considerar a los obreros como personas humanas: ¿qué dirían los señores estancieros de un conductor de hacienda, que debiendo llevar 600 animales, se presentara a destino solamente con 60, habiendo degollado a los demás en el camino? Pues de hombres no hay nada que decir. Pero, ¿de animales, por ejemplo de novillos de 600 libras para arriba, eh?...

## Al Congreso Provincial de Buenos Aires

### A los delegados y a la barra

Aquí hay unos hombres que pueden tener fe, confianza, seguridad, no solamente en sí mismos, sino también en los otros, en los obreros, en sus compañeros; que no necesitan afanarse por capturar un falso éxito, debido a la equivocación, al engaño; que pueden reposar tranquilos en cuanto al valor definitivo de sus ideas; que no necesitan recurrir a ningún cohecho, a ningún trastuqueo, a hacer propaganda vedada o maniobrar apartándose de la rectitud; que pueden sin temor ser sobrios y discretos donde los otros son charlatanes o difusos, contestar con pocas páginas a muchas páginas, con pocas palabras a muchas palabras; que no pueden tomar el tiempo ni a los hechos que vanaglorianse a desmentirlos, ni a las realidades a refutarlos; que pueden esperar a todo que le confirme o les apruebe, que pareciendo los menos capaces, en el sentido de habilidad, de agilidad, de trahería o de pillería, de política, adaptación, salubranquismo, etc., son sin embargo los más fuertes porque son los más definitivos y más sólidos... y estos hombres, compañeros, obreros, delegados a la constitución de la Provincial de Buenos Aires de la Federación, los conocéis: son los "anarquistas", o los que en el campo de la aspiración y la afirmación obrera — por su aspiración a una sociedad sin amos y sin esclavos, y por su declaración del Comunismo Anárquico hecha en el V Congreso — son llamados los "quintismo".

Compañeros: ¿quién es el que hace muchos y buenos, si queremos que haya siempre algo más sólido, más robusto y más bueno en el proletariado; algo más idealista, y como surco y semilla, más promisor... Ser quintista, quiere decir haber conocido su causa; haber conocido todas las trampas, los lazos que, de poner el pie en ellos, harán caer de rodillas; ofuscar y denunciar de lejos el celo del cazador, del trampista, del pescador de río torcido; en fin, el quintismo es estas tres cosas: la solución, la conciencia y el ideal del proletariado; salud contra las cadenas en dependencias que serían perniciosas para nuestra emancipación y el desmoronamiento mismo de la acción; y gran idea de hombres libres en una sociedad libre, en una palabra: "comunismo libertario, comunismo anárquico". Ya sabéis: si analizáis nuestra tendencia, si interrogáis el fondo de todos los trabajadores y los explicáis la idea, estos no podrán sino decirnos que es su propia inclinación, y que están dispuestos a seguir y luchar a vuestro lado por el comunismo anárquico, y quien lo sostiene en la organización obrera: el "quintismo".

¡Ay, compañeros, obreros, delegados, hombres de la barra, camaradas todos para quienes la cuestión obrera es importante y las determinaciones valen como las sendas o los caminos trazados, como la elección de la marcha por el centro, por la izquierda o por la derecha: analizad, estudiad suscitadamente y penetrando todo su sentido, todas las plataformas, los programas de las distintas fracciones, y algunas fracciones; para la obra constructiva de una unidad obrera más o menos grande — es, seguramente, la más importante del país, — en aquel sentido de una real independencia revolucionaria de los tres enemigos del trabajador: de los partidos políticos, del patronato y del gobierno, — no somos nosotros que tenemos necesidad de decirlo, nosotros mismos os lo direis, sólo existe, es digno de vuestra consideración, el "quintismo".

He ahí lo que tiene menos probabilidad de desmentirse, porque está en su espíritu y sus ideas seguir una marcha recta siempre, contra la que precisamente se ha levantado el pequeño caramillo de la unificación, porque una línea derecha excluye a los que quieren marchar torcido o de través, y no han podido estar estos sino afuera, apartados del "quintismo".

¿Qué más hacer a todas las demás fracciones: cuál es el lote que os presentan o que ellas levantan, para ofrecer al movimiento obrero del país? Lo que ellas anusan, tratan de decorar de una manera o de otra, son las dependencias: dependencia a una dirección política por la Internacional Sindical Roja, una fracción; dependencia del patronato o del gobierno, la otra fracción. Es, pues, que la independencia revolucio-

## CARTELES

### Compañero, mi compañero

Si, si, amamos al optimista, a aquel que parece decir siempre: voy a surquear este campo, a remover esta piedra, a trasponer esa loma. Vemos en él una fuerza alegre y sana. Su sola presencia barra de nuestros nervios la mala fiebre de la esterilidad o el desaliento.

Y no importa que no haga cuanto promete; ya sabemos que no hay nada que se logre totalmente. Nos basta con que lo quiera, porque querer es vibrar, y el que vibra hace la luz; y a su favor pueden verse contornos nuevos, matices inesperados en muchas cosas. Igual le sumos.

Si es un joven que se allega hasta nosotros, nos parece ver a toda la juventud de la tierra a nuestro lado. Es como un remozamiento. Si es un viejo, creemos que en él sobre sus curvados hombros, vienen, en ruidosa cabalgata, todos los niños del mundo. Es una fiesta. Y si, en cambio, es una moza, ah, entonces, en ella lo vemos todo, frente a ella sentimos todo: el dulce terror, la loca audacia, la vida irisada y cambiante; el misterio. Y cada uno de ellos tiene — ¡sí, sí! — de nuestro amor una gran parte.

Pero hay otro al que amamos más aún, al que amamos entera y completamente. Otro ni joven ni anciano ni bello. Al compañero curtido, veterano del ideal, trabajador de la Anarquía. Pese a que de palo o pino, mellado el filo, reatado el mango, roto y compuesto muchas veces en su vida. A ese que salta el primero, ágil como un muchacho, al

andamio, y que lo abandona el último, despaciosos y rezongando como un abuelo. Ese es nuestro hombre!

Mirado: más que ser vivo, parece una cosa inerte en las manos del destino. Fatal y ciego y sordo a cuanto no sea su obra. Dan ganas de zamarrearlo, sacudirlo y preguntarle: ¿eh! qué ha hecho usted del desseo, de la ambición, de los nervios?... Pero, es inútil; no contestaría siquiera.

Es como un loco que lo ha concentrado todo — todo lo que el joven canta y el viejo vela y la moza sueña, — en un solo punto de su palanca. Y qué pobre es, pobrecito: no tiene estilo, ni propiedad, ni madre, ni hijos. No tiene nada en la tierra, nada; sólo el trabajo sobre el que está y está.

Salta su hiarro mellado o se le astilla en el mango; afila y reata y vuelve. Y pasa su juventud, traspone la madurez, desciende en la ancianidad, y sigue: curvado sobre su surco, picando la misma piedra, blandiendo la idea querida. Y cuando muere, no tiene más que una pena: que el sol del día siguiente no le verá sobre su obra, dándole y dándole.

Hombre de la fe y la acción, obrero de la Anarquía: es cuando te mire a tí que yo comprendo mejor esta cosa enorme y vasta, de rumor y de misterio, de estruendos y de silencios, que tengo dentro del cráneo. La veo hecha punta y filo, pino y palo entre las manos y el hiarro que venecoramos, oh, compañero, mi compañero!

R. González Pacheco.

## Martínez Anido y la burguesía catalana

Muy poco tiene que ver el regionalismo catalán con la idea de libertad. Este regionalismo, tiene a su frente a la burguesía más reaccionaria; por lo tanto sus ideas, sobre todo referente a la cuestión obrera, están determinadas por la burguesía catalana, que a su vez de las más criminales y salvajes de España. No significa el regionalismo idea alguna de libertad para los obreros. Para satisfacer a la burguesía catalana, ha sido preciso nada menos que el feroz gobernador Martínez Anido, que ha llamado ya la atención del mundo por sus ataques bestiales, el asesinato, la caza, la prisión, la deportación de los obreros; mil ataques más y más desmanes... El regionalismo estaba de acuerdo con esto; más aún, Martínez Anido realizaba su propia idea... Si el regionalismo era perseguido o se le hacían algunas jugadas, no era, pues, por las ideas de libertad que aparentemente tienen todos los revolucionarios; era para hacerles mangas a espaldas de algo referente a su patriotismo local; es decir, su regionalismo...

He ahí, sin embargo, que la burguesía catalana ataca a Martínez Anido por algún agravio al regionalismo, todo reconociéndole su gran labor con los obreros y Martínez Anido se ve obligado a hacer el paso de comedia de una dimisión. Fue un paso aventurado. Pero el susto que ha pasado este hombre, temeroso de que la dimisión hubiera tenido, temeroso de que la dimisión hubiera tenido en seguida con los sindicalistas a los que ha reagravado con una nueva persecución en la persecución. Y el cable de nuestra bien informada prensa burguesa — excepto de los fusilamientos en la Patagonia — se apresura a comunicarnos: "Si se retiraba Martínez Anido estallaba la huelga general".

¿La huelga general para qué, para pedirlo? Al hombre no se le ha pasado bien el susto, y busca de recomponerse con la burguesía catalana. Pero, lo que nosotros queremos hacer notar, es que todo viene a pagarlo el sindicalismo. Así lo hemos visto a una compañía de Martínez Anido, mujer de genio fuerte como él, que no habiendo podido hacer callar en la calle a otra comadre, se volvió a un cerdo

que sólo se encuentra en el "quintismo"; que sólo éste tiene capacidad para la obra constructiva de un movimiento que se basa en una real independencia revolucionaria, que como todos los trabajadores comprenden, es necesaria...

Además, la propaganda que se basa hoy en la Sindical Roja repudiada por el proletariado revolucionario de todo el mundo, es divisionista, trata de producir la escisión de nuestro movimiento con el proletariado revolucionario internacional, con el cual por el contrario debemos estar unidos, y eso basta para juzgarla. Pero si veis que esta escisión, que este divisionismo trata de producirse entre el proletariado revolucionario, no por una cosa más grande, no por razón de mayor libertad o independencia, de mayor amplitud, sino por simple amor a una dirección política, a ser custodiados, dirigidos, contenidos, echados a la derecha, a la izquierda, en fin, manojados, manipulados o maniobrados, entonces comprended que total, en bloque, en toda la pieza, esta escisión no puede ser aceptada.

La unidad, pues, doblemente: con el proletariado revolucionario internacional, en la independencia revolucionaria de un movimiento íntimo a la dirección política, a la de los patronos y a la de los gobernantes, sólo es posible para los que la desean rectamente en el "quintismo".

Con que, compañeros, delegados, hombres constituyentes de la Provincial de Buenos Aires: ya sabéis el terreno en que estáis; la tarea profusa y humillante. Con vosotros está el cuerpo de hecho del movimiento obrero revolucionario: desde los lauchidos, a los cajones, buvas las direcciones políticas; gubernamentales o patronales que los amparen en su defecto; es decir, que les pongan una piedra de maldad... Ellos han buscado sus compañeros de guerra; pero con nosotros no se puede, aunque se paguen una carpintería entera...

Queda una cosa que har, y esta es: ¡adelante!

Los gobiernos que justifican su existencia por la seguridad que procuran a sus súbditos, son comparables al bandido que promueve a los cazadores que encuentran en el camino si consentían pagarlo un tributo. Eugenio Schmidt.